
Una carta sobre el consumo de sangre y las transfusiones

Por *Santiago Escuain*

Sr. D. ____

Querido hermano en el Señor Jesús:

Me han hecho llegar su carta a *Mensajes para los Fieles* con su pregunta acerca de la cuestión de la sangre, y paso a responder de modo que sus perplejidades acerca de esta cuestión puedan verse solucionadas.

(...)

Usted mismo cita en su carta una serie de pasajes de las Escrituras, como Levítico 7:26, 27; 17:10-14; 19:26; Deuteronomio 12:16, 23, 25; 15:23, así como las instrucciones a nosotros, los creyentes de entre los gentiles, de abstenernos de la sangre, citado esto en Hechos 15 como cosa necesaria.

Plantea entonces usted la cuestión de si hay diferencia entre comer sangre y las transfusiones. Usted evidentemente está familiarizado con la postura de los llamados Testigos de Jehová, que mantienen que tener una transfusión de sangre es lo mismo que comerla. La cuestión es: ¿es cierto, esto?

Observemos, primero, que cuando la Biblia prohíbe la sangre, lo hace siempre en un contexto de alimentación. Prohíbe comerla. Y naturalmente esto tiene referencia al hecho de que en Génesis 9, cuando Dios permite por vez primera al hombre que coma carne de animales (esto es, tras el Diluvio Universal), Él se reserva a la vez la sangre para Sí. O sea, que se trata de carne de animales y de sangre de animales. Evidentemente, nada se habla acerca de carne humana ni de sangre humana.

En segundo lugar, es evidente que la cuestión de la transfusión de sangre humana de una a otra persona nada tiene que ver con la alimentación, a pesar de la confusa argumentación de los llamados Testigos de Jehová. (a) En la alimentación, aquello que se ingiere es digerido, disgregado a sus elementos básicos, y el cuerpo toma de esto para

edificarse y crecer. (b) En la transfusión, la sangre pasa de las venas de una persona humana a otra, y no es digerida, ni metabolizada, sino que pasa a seguir cumpliendo su función de sangre. Ha habido una transferencia de uno a otro cuerpo, pero sigue siendo lo que era y cumple su función.

En la transfusión de sangre no se da muerte a un animal ni se come su carne para que se tenga que reservar su sangre, como Dios ordena para mantener Su soberanía sobre los animales que Él ha cedido a los hombres para que coman su carne. Es un hombre que por amor a otro da parte de su sangre, de su vida, para que la otra persona cobre fuerzas y se recupere. Pero aquí no hay muerte ni nada que se asemeje a la situación en la que Dios prohíbe la sangre: esto es, la prohibición se refiere a la sangre de animales en el acto de sacrificarlos para consumir su carne.

Hay cristianos que no dan importancia a la cuestión de la sangre, y desobedecen la Escritura comiendo sangre de animales. Creen que pertenece a la libertad cristiana. Y se equivocan. Lo mandado a Noé se refiere a todas las naciones, no sólo al pueblo judío (Génesis 9); naturalmente, fue reafirmado a los judíos porque era una prohibición general. Pero a los convertidos de entre los gentiles se nos reafirma esta prohibición, en Hechos 15, como usted efectivamente señala en su carta. Así, mucho yerran los cristianos que comen sangre como si fuese cuestión indiferente o de libertad cristiana. Es una cosa que Dios nos ha prohibido, como la fornicación y la idolatría.

Pero la cuestión de la transfusión de sangre entre seres humanos con propósitos terapéuticos no tiene nada que ver con esta cuestión. Naturalmente, siempre nos criticarán por lo que hacemos. Si hacemos las cosas en un sentido nos criticarán unos. Si las hacemos en el sentido opuesto nos criticarán otros. Jamás podremos escapar a la crítica. Pero al menos, que nos critiquen por hacer lo bueno y por obedecer a Dios, no a los hombres. Y menos a los errados Testigos.

Esperando haberle sido de ayuda, me despido cordialmente de usted, suyo affmo. en el Señor Jesucristo,

Santiago Escuin

SEDIM - *Servicio Evangélico*

Documentación - Información

<http://www.sedin.org/>

info@sedim.org

Apartado 126
17244 Cassà de la Selva
(Girona) ESPAÑA
